

El Espíritu

Lo que voy a exponer aquí, no es más que una tentativa de ofrecer una idea, supuesta, de lo que podría ser nuestro verdadero ser, es decir, nuestra parte inmortal. Para no repetirme voy a dar el mismo significado a las palabras: Espíritu y psíque.

Nuestra manera de pensar, por muy sutil que se haya convertido a lo largo de siglos de civilización, sigue sin ser apta para razonar sobre algo tan inmaterial como es nuestro espíritu. Los mecanismos mentales que utilizamos pueden ser inductivos, que van de lo simple a lo genérico. Deductivos, que van de un conocimiento total a lo singular y la intuición, que también es una forma de pensamiento, aunque abreviado. Sea cual sea el método para razonar, sobre un tema, no puede desvincularse de las comparaciones, ni de la relación causa-efecto. Esto quiere decir que si un concepto como es la psíque, no tiene equivalencia con nada, no será posible llegar a conclusiones, y suponiéndole inmortalidad, toda causa u origen carece de sentido, siendo su explicación aún más difícil. Aquellos otros que han utilizado la intuición, como algunos místicos, incluso teniendo en su propia esencia la sensación de conocer la identidad del espíritu, se han visto incapacitados de comunicarlo con palabras, ya que la intuición no obedece a las reglas del pensamiento ordinario, pasando sin más al conocimiento, por eso el místico, aún sabiendo que sabe, como no es su conocimiento el producto de una elaboración mental, no consigue transmitirlo a los demás, sólo puede enseñar el camino que él ha seguido.

Con lo expuesto hasta ahora, resulta temerario intentar una explicación. En todas las ocasiones que se ha intentado describir el espíritu, la idea de lo que pueda ser se ha diluido por utilizar comparaciones terrenales con algo tan escurridizo como es nuestra psíque. Otro vicio es otorgar al espíritu un sustrato, por eso unos dicen que tiene forma, aunque sea una luz, otros, que es material, pero tan ligero que no se puede registrar ni con los instrumentos técnicos de hoy día. El error lo cometen al asociarlo con formas, pues si tiene forma, sea la que fuere, tiene un sustrato, y si es así, tiene un origen y una causa, y esto no puede ser, porque en miles de años, alguien ya lo habría identificado.

Nuestro espíritu no es nada, desde un punto de vista mental, que es al máximo que se puede llegar si intentamos razonarlo. El hecho de que no sea nada no quiere decir que no tenga vida, este es un error de apreciación muy humana. Pensamos que todo lo que

existe debe estar soportado por algo, y en verdad, esto no tiene por qué ser así. Lo que confunde es la palabra **nada**, pero si somos capaces de entender que aunque no haya nada puede haber vida, habremos dado un paso adelante. Ya en principio, no podemos decir que los sentimientos no existen, pues no conozco a nadie que los haya visto, ni tampoco el pensamiento.

Vamos a suponer que la seguridad que todos tienen de estar vivos, este concepto, sentimiento o lo que sea, es nuestro espíritu, sabemos que estamos vivos por la presencia de nuestra psique, aunque estemos engañados respecto a nuestros sentidos, creyendo que son éstos los que nos demuestran la vida. Si fuese así, no podríamos explicar por qué cuando tenemos un accidente y perdemos la consciencia, aún funcionando todos nuestros sentidos, nos abstraemos del cuerpo hasta no sentir nada.

Tampoco hay que caer en el error de creer que nuestro espíritu es un conocimiento, pues de ser así, estaría ligado al ciclo causa-efecto. La psique, sin ser nada, se tiene a sí misma, es un autoconocimiento, está viva porque sabe que está viva, y no hace falta más palabras. En la asociación cuerpo-espíritu, nuestra parte inmortal sólo existe cuando se manifiesta, la actividad del cuerpo es el efecto, es decir, que se produce un efecto cuando nuestra psique se hace causa. El hecho de que no exista, visto desde un ángulo material, no implica que no esté viva. Sobre todo, ni no asociamos la existencia a algo tangible. Existir o no existir, no rompe el continuo que es la vida. Si nuestro espíritu tiene algo que hacer, pasa de la vida a la existencia, por lo que genera causas y efectos. Vida y existencia no es lo mismo, la vida no necesita manifestarse, mientras que la existencia es la **manifestación** de la vida.